

F

9

1

Santiago, 12 de Octubre de 1973.

Honorable
Amintore Fanfani,
Secretario General del
Partido Demócrata Cristiano,
Roma.

Muy estimado Presidente y amigo,

aprovecho el repentino viaje del senador Juan de Dios Carmona, quien se reunirá en Roma con nuestro diputado Enrique Krausse como personeros autorizados de la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano chileno, para enviarle estas líneas escritas apresuradamente.

Nos llegan noticias de que Uds. están muy mal informados sobre lo sucedido en Chile y que les cuesta comprender nuestra actitud. Krausse y Carmona tienen la misión de proporcionar a Uds. todas las informaciones y quiero hacerle saber que lo que ellos le digan no representa su opinión personal, sino el pensamiento de la Democracia Cristiana chilena, oficialmente decidido por sus organismos directivos y de base y que interpreta por lo menos al 90% de nuestra militancia.

En Mayo pasado, cuando fue designada la Directiva que presido, la Junta Nacional, le hizo sobre la base del convencimiento, por todos compartido, de que el Gobierno de la Unidad Popular acentuaba cada vez más sus tendencias totalitarias con la mira de imponer la "dictadura del proletariado", lo que nos obligaba a acentuar nuestra actitud opositora para responder a nuestros principios que nos imponían la tarea simultánea de ser "baluarte de la libertad" contra cualquier amenaza totalitaria y ser "fuerza de vanguardia" en la marcha de nuestro pueblo hacia una nueva sociedad.

Hasta entonces, el Gobierno del Presidente Allende, con éste a la cabeza, habían logrado disimular ante gran parte de los chilenos sus verdaderas intenciones y paralizar la resistencia nacional, usando la estrategia de combinar actitudes y palabras tranquilizantes con

abuses, arbitrariedades, discriminaciones, calumnias, amenazas y violencia física, todo lo cual iba colocando al país ante la alternativa del enfrentamiento o el sometimiento. Al endurecerse la oposición democrata cristiana y agudizarse la crisis económica, se hizo más visible ante la opinión pública que el Gobierno usaba la amenaza del enfrentamiento o "guerra civil" como arma de presión para lograr el sometimiento y que se preparaba para lo primero en forma acelerada, patrocinando formalmente la constitución de un "poder popular" -de hecho- al margen del poder institucional, de derecho. Teóricos de la U.P. y el propio consejero del Presidente, Joan Garcés, escribían sobre la sustitución de la "via chilena de construcción del socialismo" por la via insurreccional y armada. Y por todas partes los grupos activistas del Partido Comunista, del Partido Socialista, del MIR y sus aliados, exhibían prepotencia, violentismo y posesión de armas.

Fue ante esta realidad amenazante que el Episcopado Católico, por medio del Cardenal Silva Henríquez, hizo su llamado al "diálogo". Nuestra respuesta fue francamente favorable y de la máxima buena fe. Los criterios fundamentales los expusimos en nuestro discurso ante el Senado el 11 de Julio, del que le acompaño copia y le ruego darse tiempo de leer. Al poco tiempo, como Ud. sabrá, efectuamos nuestras reuniones oficiales con el Presidente Allende, dentro de un trato de gran deferencia y respeto personal y animados por el mejor propósito de lograr acuerdos. Lo hicimos, sin embargo, convencidos de nuestro deber de no dejarnos "tramitar" mediante largas negociaciones que sirvieran a la escalada totalitaria marxista simplemente para ganar tiempo y colocaran a la D.C. en un papel imposible ante la opinión pública nacional y ante sus propias bases. Entiendo que Krause le habrá exhibido las cartas intercambiadas con el Presidente Allende resumiendo el "diálogo", que dejan en claro nuestra excelente disposición.

¿Por qué nos empeñábamos nosotros en la incorporación de las Fuerzas Armadas al Gobierno? ¿Era porque estuviésemos coludidos con éstas para que ellas se tomaran el poder? De ningún modo. Hasta entonces las Fuerzas Armadas, a pesar de los requerimientos de la Derecha y de los gremios patronales, permanecían claramente decididas a mantenerse dentro del marco constitucional. Pero frente al desorden y caos imperante,

al violentismo de la ultrazquierda y al creciente peligro del "poder popular armado", todos los dirigentes demócrata cristianos -y también todas nuestras bases- llegamos a la penosa conclusión de que sólo era posible salvar la institucionalidad democrática chilena mediante la incorporación de las Fuerzas Armadas al Gobierno, en mandos altos y medios, con efectiva influencia rectificadora, bajo la Presidencia del propio Allende y con participación de Partidos de Izquierda marxista y apoyo demócrata cristiano desde el Congreso. En este criterio estuvimos de acuerdo todos los miembros de la Comisión Política, incluso el Presidente de la Juventud Ricardo Hormazabal, y nuestros viejos amigos Bernardo Leighton y Radomiro Tomić. Este último llegó a hablar de la "triple alianza": U.P., D.C. y Fuerzas Armadas.

Fracasado el "diálogo", porque el Presidente no se avino a las bases mínimas indispensables a nuestro juicio, formó un Ministerio al que incorporó a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, pero sin poder real, ni influencia en mandos medios. Esto quedó claro en el conflicto de los transportistas. No es cierto que estos sean todos una tropa de fascistas y reaccionarios. Hay de todo. Y muchos de sus dirigentes son camaradas nuestros, gente modesta, dueña de un camión o de un taxi, que habían sido largamente burlados por el Gobierno y que estaban siendo arruinados por la falta de repuestos, combustible y otros factores. Ministro de Transportes fué nombrado el General Ruiz, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea. Los dirigentes gremiales -empujados por nosotros- estuvieron prontos a facilitar cualquier solución mínima; pero el Presidente no dió facultades a su Ministro para conceder nada. Des de ese modo, el conflicto subsistió y el Ministro no tuvo más que renunciar, lo que Allende aprovechó para exigirle también su retiro de la Fuerza Aérea. Quedó entonces claro ante el país que estaba en ~~marcha~~ marcha un plan para descabezar a las Fuerzas Armadas.

En ese momento, exactamente el 17 de Agosto, di un nuevo paso en busca de solución y demostrando nuestro buen espíritu acepté reunirme en casa del sr. Cardenal con el Presidente Allende. Aunque éste había pedido la reunión, que fué estrictamente privada, no me planteó nada ni me pidió nada. Al parecer, sólo quería ganar tiempo y poder tranquilizar a las Fuerzas Armadas con el anuncio de que estaba conversando con la Democra-

cia Cristiana en busca de una solución política. Yo le dije en esa oportunidad que él tenía que definirse. Textualmente le reproché: "No puede Ud. seguir indefinidamente jugando, Presidente. No se puede estar al mismo tiempo bien con Dios y con el Diablo. Con la Marina, y con Altamirano que es descubierto sublevando a la marinería. Con el MIR que proclama la necesidad de Revolución armada, y con la Democracia. Decídase y contará con nuestra ayuda." Me prometió ciertas rectificaciones; pero eludió el problema político de fondo. Después me reuní con su ex Ministro del Interior Carlos Briones varias veces para obtener el cumplimiento de las promesas que esa noche me hizo el Presidente. Pero sólo vino a cumplirlas parcialmente, la víspera de su caída. Ya era tarde.

A fines de Agosto, en un discurso radial al país, a propósito del acuerdo adoptado por la Cámara de Diputados representando el quebrantamiento del orden constitucional de la República en que había incurrido el Gobierno y a la respuesta en que el Presidente nuevamente eludió el fondo del problema, dije: "Creemos nuestro deber repetir ante el país, lo que hemos dicho al propio Jefe del Estado: Chile tiene derecho a exigirle una definición clara y categórica. De ella depende el destino de nuestra Patria y el juicio que la historia emita sobre él. No se puede estar al mismo tiempo con Dios y con el Diablo. No se puede afrontar la mayor crisis política, económica, social y moral de nuestra Patria en este siglo, con palabras, consignas ni maniobras de política partidista por muy hábiles que éstas sean. El Presidente tiene que optar entre la Democracia o el Totalitarismo marxista-leninista con todas las consecuencias que esa opción entraña. Por el camino que vamos, lleva a Chile - quieralo o no - a la dictadura comunista, al caos económico, al enfrentamiento armado y a la destrucción nacional. Su deber en esta hora es una profunda rectificación."

Lamentablemente, el Presidente no rectificó y mis palabras resultaron proféticas.

Puede Ud. tener la seguridad de que nosotros no buscamos lo ocurrido en Chile, sino que hicimos todo lo posible por evitarlo. Pero la intervención de las Fuerzas Armadas resultó prácticamente inevitable, sin participación alguna de nuestra parte, porque todo Chile democrático estaba sumido en la desesperación y veía como inminente la implantación de una tiranía.....

nia comunista en nuestra Patria.

El Sábado 9 de Septiembre reuní en Santiago a todos los Presidentes Provinciales del Partido a lo largo de Chile. Vinieron desde Arica hasta Magallanes. Y la unanimidad expresó la opinión de las bases de que el Presidente Allende tenía que irse. Con el fin de no impulsar el golpe, sino abrir una salida democrática dentro de este criterio unánime de que ya no se podía esperar rectificación de un Gobierno presidido por Allende, se acordó que los parlamentarios demócrata cristianos renunciáramos a nuestros cargos y emplazáramos a hacer lo mismo a todos los demás parlamentarios y al Presidente, con el fin de que el pueblo decidiera democráticamente. No alcanzamos a materializar la idea.

Demás está que le diga que la existencia de un Gobierno Militar y de una Dictadura en Chile no sólo no nos satisface, ni nos interpreta, sino que nos es profundamente dolorosa y contraria a nuestros principios, hábitos, modo de ser, etc. Pero en este momento es "el mal menor" y creemos que rebelarnos contra ella ahora, aparte de inútil, sería simplemente hacer el juego al comunismo. Hemos fijado en un documento, cuya copia le lleva Carrera, nuestra posición frente a la Junta y a lo ocurrido. Estamos organizándonos para subsistir durante la Dictadura, aunque sea en la clandestinidad; pero creemos indispensable hacer todo lo que está de nuestra parte para que la Dictadura sea lo más breve posible y lo menos reaccionaria posible, lo cual exige de nuestra parte una actitud prudente y cautelosa. No se trata de que nos falte valor para pelear. Tenga la certeza de que si llega el caso lo demostraremos. Pero se trata de que más que en el presente inmediato, debemos pensar en el futuro próximo y trabajar para él.

Le ruego excuse la longitud de esta carta, escrita al correr de la máquina. Estoy seguro que nos comprenderá. Espero tener la satisfacción de verlo y saludarlo personalmente en Noviembre próximo.

Lo saluda cordialmente, su aff mo. amigo

Patricio Aylwin A.